

Dúo Cobra

#He quedado con Javier Álvarez (uno de los dos miembros de Dúo Cobra) en La Follable, un lugar que, además de su casa, es una especie de santuario electrónico con reliquias de todo tipo donde alguna vez que otra se organizan conciertillos. A las doce de la mañana tenemos dos opciones: tomarnos un café o un Martini. Lógicamente, optamos por la farándula y nos decidimos por un delicioso vermouth. Pero Dúo Cobra queda cojo si sólo hablamos con Javier: nos falta la otra cara de la moneda. Su nombre es Álvaro Barrioso; y mientras que Javier (gallego de nacimiento) vive en Barcelona, Álvaro (burgalés) está en Madrid. Ante esta separación, y gracias al poder de la tecnología, montamos un videochat para poder estar los tres juntos: todos hablamos, todos nos vemos, algunos bebemos y otro (en singular) no.

Y es que todo lo que rodea a Dúo Cobra es un show que debe continuar y acompañarles donde quiera que estén. Se conocieron en el Bar Patillas de Burgos y no me extraña: el nombre de este bar les va que ni pintado. Os recomiendo que echéis un vistazo a los videos que Dúo Cobra cuelgan por la red en los que, además de ver el Bar Patillas, podréis ponderar lo artistas que son. Mientras Javier se dedicaba “a la música de ruidos y del rollo rapero, Álvaro escuchaba Bach”. Sus andaduras artísticas han sido muy dispares pero, como dice Javier: “Hay fuerzas que tienen que juntarse. Es como He-Man y Skeletor. Aunque nosotros nos peleábamos por ser Skeletor, ya que He-Man es muy gayer”.

Empezaron a trabajar juntos en 2002. O en 2004. No lo saben muy bien: “Nunca hablamos con nadie y no nos sabemos las respuestas”. Entre ellos ha habido un proceso súper bestia de trasvase de poderes, en el cual Javier comenzó a tocar la guitarra (algo que nunca pensó que haría) y Álvaro se vio toqueteando los botoncitos de un Atari. Sería imposible enumerar la cantidad de instrumentos tanto marcianos como clásicos que utilizan Dúo Cobra en sus



actuaciones y en su disco “Déjate Morder” (Repetidor, 2010). Por eso, su proceso no ha sido ni convencional ni rápido: cada uno vive en una ciudad, viene de unos estudios musicales bastante contrapuestos y, aunque ninguno de ellos se imaginó que musicalmente haría lo que hace ahora, aquí están uniendo fuerzas y mostrando al mundo que no hay nada más divertido que reinventarse.

Eso es lo que hacen ellos constantemente: transformar estilos y sonidos en mundos marcianos e imaginarios. Este hecho lo define muy bien la respuesta de Álvarez ante la pregunta ¿cuál es su primer éxito como Dúo Cobra? “Yo lo que quiero es llegar al éxito haciendo la Ruta Del Cares al revés, haciendo el Moonwalking de Michael Jackson.” Con esto sólo me queda decir que lo mejor que podéis hacer para comprender el imaginario de Dúo Cobra es escuchar su nuevo álbum, “Déjate Morder”, y disfrutar de los videos que asiduamente cuelgan para mostrar al mundo que el ser humano, si quiere, no tiene límites.

■ Patricia Cabrera

Mira



#Belga y elegante, nos cautiva con su cálida voz mientras advierte que no conoce sus límites. Mira Bertels, nacida en Amberes, ya cuenta con dos álbumes que han abierto un más que interesante hueco para la difícil escena de la música cantada en neerlandés. Su primer disco, “In De Daluren” (Evil Penguin Records, 2006), desborda fresca melódica y buen toque jazzístico. Con sólo dos años de carrera, ha dado un gran salto con su segundo y magnífico álbum, “Stukken Van Mensen” (Kathoorn Plaatjes, 2008), donde fragmenta la realidad desde su humor sutil y un cada vez más maduro punto de vista. Ahora presenta su nuevo single, “Het Liefst”, dejándonos a las puertas de nuevas delicias vestidas de rojo.

En su inicial “In De Daluren”, transitó dulcemente por horas calmas marcándonos la senda hacia una música de la que, como ella canta al hablar del amor a un desconocido, “no conocemos su nombre ni de dónde viene, pero cuyas palabras son velas encendidas en nuestra vida gris”. Admitiendo estar en la flor de la vida en su primer single, “In De Fleur”, pintaba con su voz un fiel retrato de la ingenuidad que va quedando atrás a golpe de experiencias. Su piano dominaba ya entonces unas composiciones que penetran sin aspavientos, como caricias que se hacen aún más presentes cuando faltan. Pero la ternura y la ingenuidad no están exentas de lados oscuros, y ella los trazó con dureza en temas como “Het Doel”, donde clama por la humildad frente a las obsesiones arribistas y los escalafones que tanto nos publicitan. Desde la ilusión, ella rasga lo ridículamente establecido sin sentirse incómoda con su natural inocencia. “Tengo miedo, tengo miedo” cantaba desde su soledad al piano, y se despedía hasta la próxima grabándonos sus dotes de seducción en “De Groeten”.

Nuevos ritmos y la experiencia en escena van cobrando peso tanto en sus composiciones como en los conciertos con que defiende ahora su espléndido “Stukken Van Mensen”. Sin casi darnos cuenta, ya nos atrapa con el riff de piano con que arranca el disco: canta “Grenzen”, suenan palmas y nuestros pies ya no pueden dejar de seguir el ritmo mientras Mira se alegra de no conocerse aún. Todo un alegato a la vida que nunca viene mal, ¿verdad? Por un momento, su pop artesanal parece estar cantado sólo para ti, pero viene de una alegría profunda y personal. Con tal declaración de principios, en seguida nos lleva por terrenos mucho más claros en “Gatplakker”, aplaudiendo la inconsciencia de quien persigue sus sueños. Se desliza sigilosa por el doble filo de una sensualidad felina de peso aún naif en “In Zes Stappen”, seis pasos recorridos a guitarra. Los maravillosos ecos en “Kant En Klaar Gerecht” nos la muestran inquietante y doliente, pero vuelve a la fresca con “Loslopend Wild” y “Checken Checken Checken”, todo un guiño a ritmos modernos y pegadizos. Mira seduce, crece, engancha y duele por igual. Su plato está servido, pero queremos más. ■ T: Juan

Carlos Romero / F: Peggy Schillemans

